

Crece el enfrentamiento entre España y Marruecos por la inmigración ilegal

Mohamed VI asegura que las mafias que controlan el tráfico de extranjeros «son españolas»

R.N. • MADRID

España y Marruecos arreciaron ayer sus mutuos reproches sobre el origen de la inmigración ilegal. A las conocidas quejas del Gobierno español sobre la falta de control de las autoridades alauitas, que facilita así el trabajo de las mafias

«Lo que no aceptamos es que Madrid diga que todas las dificultades españolas vienen de Marruecos», señala al periódico francés Mohamed VI tras reconocer que el problema de la inmigración ilegal procedente de territorio alauita es «real».

El monarca marroquí reconoce que en su país hay mafias dedicadas a este negocio ilícito, pero añade que «también las hay en España, y son más poderosas que las de Marruecos. Los barcos que transportan a los clandestinos vienen de España, son muy caros y están equipados con motores hiperpotentes que los hacen muchos más rápidos de los mejores buques de nuestra Marina».

Como en el caso de los traficantes de drogas marroquíes —«que tienen pasaporte español y cuentas bancarias en España»—, Mohamed VI asume que «la responsabilidad está repartida» entre ambos países, si bien «en el caso de Marruecos, el problema es la falta de medios». Y, en opinión del monarca alauita, «los problemas de Marruecos sólo tendrán solución si hay una verdadera implicación de la Europa de los Quince en el desarrollo de mi país».

La difusión de estas declaraciones tuvo inmediata respuesta del Gobierno español a través de su secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Miquel Nadal, que insistió en que los flujos de inmigración ilegal «se originan en las playas de Marruecos y es allí donde hay que actuar». Y si Marruecos «tiene constancia de que hay mafias actuando desde España, que nos lo diga porque actuaremos con la máxima firmeza».

Trabajar juntos

En medio del cruce de descalificaciones, el embajador marroquí en España, Abdesalam Baraka, terció en la polémica para asegurar que «lo esencial» para afrontar el problema de la inmigración clandestina no es «echarse la culpa unos a otros», sino «trabajar juntos

que controlan el paso del Estrecho, replicó ayer el propio rey marroquí, Mohamed VI, desde las páginas del diario parisino *Le Figaro*. En ellas asegura que las más poderosas de esas redes clandestinas «son españolas», y que es desde la península de donde parten las barcas

que de manera clandestina transportan a los inmigrantes hasta las costas andaluzas. El cruce de reproches concitó numerosas reacciones que, en su mayoría, coincidieron en reclamar a los gobiernos de ambos países políticas de cooperación para poner fin al problema.



Abdesalam Baraka poco antes de la rueda de prensa que ofreció ayer sobre la inmigración ilegal.

EFE.

«Hay un efecto de llamada legal en España»

Abdesalam Baraka, embajador de Marruecos en España, compareció ayer en rueda de prensa para hacer una declaración «en relación con los acontecimientos de agosto» sobre la inmigración ilegal desde Marruecos y el debate suscitado a

propósito, después de que el ministro español de Exteriores, Josep Piqué, pidiera a ese país un mayor esfuerzo.

Según Baraka, el mantenimiento del dispositivo de vigilancia aérea, marítima y terrestre «de tráfico de personas o drogas»

le cuesta diariamente a Marruecos «entre dos y tres millones de dólares» (entre 400 y 600 millones de pesetas), e informó de que la policía de su país detuvo el año pasado a 20.998 «candidatos a la inmigración clandestina».

Sobre los menores marroquíes que emigran ilegalmente, Baraka aseguró que «hay un efecto de llamada legal en España, porque muchos menores saben que están protegidos por la ley y no pueden ser repatriados».

ambos países». Precisó Baraka, en rueda de prensa, que el pasado mes de agosto el Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí hizo llegar al departamento homólogo español un informe que precisa las áreas en las que ambos países pueden cooperar para hacer frente a este problema, sin que hayan obtenido respuesta todavía. Puso como ejemplo el convenio firmado entre ambos países a finales de julio sobre

contratación de mano de obra, acuerdo todavía no aplicado. Defendió empero el diplomático marroquí que las conversaciones con España en estas materias «son fluidas y sólidas».

La Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España (Atime) aseguró ayer «compartir» las palabras de Mohamed VI al periódico *Le Figaro*, pese a lo cual se alineó con las tesis que defien-

den «una mayor colaboración y coordinación» entre ambos países.

La Junta de Andalucía, por su parte, reclamó el fin de las palabrazas y el inicio de actuaciones. Para ello, que los ministerios del Interior de España y Marruecos pongan en marcha de inmediato un grupo de trabajo que aborde «de forma seria y contundente» la lucha contra las mafias que operan en el estrecho de Gibraltar.

Pagaron a una red hasta 700.000 pesetas por viajar a la península

EP • CEUTA

Funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía han procedido a la detención en Ceuta de un total de 40 inmigrantes ilegales, entre ellos dos mujeres, en el transcurso de una operación que ha permitido al detención de una ciudadana marroquí que se encargaba de su transporte a la península, informó hoy la Delegación del Gobierno en Ceuta. Los inmigrantes, según las mismas fuentes, habían pagado cantidades que oscilaban entre las 500.000 y 700.000 pesetas por el viaje, dependiendo del destino a alcanzar.

La actuación se desarrolló en una vivienda de la barriada del Príncipe Alfonso que era utilizada por la red para ocultar a los inmigrantes antes de cruzar el Estrecho.

En la operación fue detenida F.M.M., una ciudadana marroquí indocumentada que está considerada como responsable de la red, y fueron interceptados un total de 40 inmigrantes procedentes de Marruecos que se hallaban en condiciones inhumanas, aguardando su traslado a la península.

Hace tres meses, en una actuación de similares características y llevada a cabo también por los funcionarios policiales en la misma vivienda se detuvo al hijo de la mujer detenida ahora, también como responsable de una operación que pretendía introducir a 70 inmigrantes ilegales.

Cuatro marroquíes intentan pasar el Estrecho ocultos en maletas

EFE • CEUTA

La Guardia Civil de Ceuta interceptó ayer a cuatro inmigrantes marroquíes que pretendían cruzar ilegalmente el Estrecho escondidos en el interior de sendas maletas colocadas en dos vehículos.

Según informó la Delegación del Gobierno, los funcionarios de la Compañía Fiscal llevaron a cabo la operación esta mañana en el control de embarque de pasajeros y vehículos del puerto ceutí al inspeccionar dos vehículos con matrícula de Francia y Holanda que habían infundido sospechas. Los agentes hallaron en sendas maletas a cuatro inmigrantes marroquíes que carecían de documentación para estar legalmente en el territorio nacional, por lo que fueron detenidos los conductores de los dos vehículos, ambos marroquíes. Los cuatro inmigrantes, todos ellos varones y procedentes de distintas localidades de Marruecos, serán retornados a Marruecos en aplicación de la Ley de Extranjería.

Los subsaharianos cambian de ruta y se arriesgan a cruzar el Estrecho por los fuertes controles de Ceuta

EFE • CEUTA

La Guardia Civil que controla las costas de Ceuta ha advertido un cambio de ruta de los inmigrantes subsaharianos para llegar clandestinamente a España, ya que prefieren hacer la travesía del Estrecho antes que cruzar la frontera que separa Ceuta de Marruecos.

Según han indicado fuentes policiales, la vigilancia de las costas del litoral ceutí ha permitido determinar que estos inmigran-

tes que antes intentaban el cruce de la frontera por oleadas han optado por embarcarse en pateras para llegar a las costas peninsulares.

Las fuentes señalan que la Guardia Civil únicamente ha detenido, en los ocho primeros meses del año a once subsaharianos —seis en enero y cinco en mayo— que intentaban llegar a Ceuta en embarcaciones tipo patera frente a los más de cincuenta subsaharianos que habían sido intercep-

tados en este periodo el pasado año. Además, el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) sólo acoge a un grupo de treinta inmigrantes de diferentes países del África Subsahariana cuando hace dos años el campamento de Calamocarro llegó a tener censados más de 2.500 subsaharianos.

Según las investigaciones de la Guardia Civil, estos inmigrantes se suelen poner en mano de las organizaciones clandestinas de tráfico

de personas que operan en la zona Norte de Marruecos pagando importantes cantidades de dinero.

Los subsaharianos se arriesgan a cruzar el Estrecho en frágiles pateras, principalmente en dirección a la costa de Tarifa (Cádiz) o hacia Almería.

Las fuentes apuntan que las obras de impermeabilización de la frontera terrestre que separa Ceuta de Marruecos también han podido influir en este cambio de ruta.